

EL FOCO

Magdalena Lasala

Insolidaridad y peligros

La huida de miles de desplazados por guerras en Siria, Afganistán o Eritrea en 2011 y 2013 fue objeto de enfoques erróneos desde la Unión Europea y sus resoluciones de aumentar la militarización de fronteras, fracasos que no evitaron la avalancha del casi un millón de personas que entraron irregularmente en 2015. La UE no ha sido capaz de responder con una política común según legislación comunitaria afrontando por un lado las llegadas de inmigrantes y por otro la intervención atajando la causa del problema. Cuando ha estallado el desastre, cada país ha ido a la suya aplicando la táctica de facilitar el paso de refugiados hasta la frontera del país vecino. Ahora los acuerdos de Turquía van a agravarlo todo aún más. Desde el principio se debió establecer un protocolo para exigir identificación de todos los llegados a Europa y expulsar a quien no se documentara, y una vez identificados distinguir entre inmigrantes por causas económicas y refugiados que huyen de la guerra para salvar la vida.

Los inmigrantes económicos deben reenviarse a sus países propios porque Europa no puede ni podrá durante

años asumir tal flujo de llegados, acordando planes generosos de inversión en origen para apoyar su desarrollo con seguimiento del correcto uso de ese dinero.

Pero los inmigrantes que buscan asilo para salvar la vida hay que aceptarlos aplicando el cumplimiento de cupos porque es un problema humanitario que nos concierne a todos; acogerlos con planes para su integración en el país que acoge y también apoyar a los limítrofes de las zonas de guerra para que los huidos no tengan que emigrar a culturas tan distintas a la suya. La idea de Europa está en peligro y el intento de salida de Gran Bretaña sin duda por el problema de la inmigración, es un síntoma; quizá pueda haber más países que se planteen salir para no tener que enfrentarse a algo de lo que no se ve el final. Pero este problema no es sólo de Europa y los otros continentes deben ayudar también pues una vez acogidos lo más costoso viene después, y todo esto empezó con la invasión de Iraq.

Nos duele la desesperación de los refugiados. Mientras, ¿qué hacemos por los tantísimos españoles sumidos en la pobreza hoy, también desesperados?

DÍA A DÍA

José Luis Mateos

La segunda vuelta

Esto del fracaso de dos investiduras parece que sea relativamente normal. Solo hay que esperar no sé cuántos meses más -quizás hasta después del verano- para llegar a tener gobierno. Todo este guirigay afecta al planteamiento de vida de mucha gente. Y la incertidumbre -aunque las fuerzas oscuras quieran convencernos de lo contrario- es mala consejera. Porque puede una persona estarse preparando (estudiando o trabajando) para una cosa que no va a existir. Porque no sabe cuáles serán sus ingresos o qué pensiones tendrán en el futuro (si las tienen). Por eso no sabemos hasta cuándo y cuánto aguantarán las fuerzas de los españoles en esta larga vivencia de incógnitas. Esta imprevista situación tendría remedio con algo tan sencillo como una segunda vuelta electoral, como para la elección del presidente de Francia. Eso obligaría al cuerpo electoral a concentrar sus votos en los partidos más moderados, aunque no fuesen, digamos, el suyo. Las listas serían solo dos, las más votadas en la primera vuelta. Así se evitaría tanta sopa de letras que, si en principio plasmaría la pluralidad de la sociedad española, a la postre significaría poner palos en las ruedas del funcionamiento democrático. Habría que atreverse a ser originales, pues la formación de gobierno es más difícil dada la fragmentación electoral. En el callejón electoral presente, hay que atreverse a buscar salidas. Pues esto mismo podría hacerse en España, basándose en los resultados parlamentarios de la primera vuelta. Así la gente solo tendría que elegir entre dos candidatos para jefe de un gobierno mono o multicolor, aunque en el país vecino se elige al presidente de la república. Como da la impresión de que los resultados de las urnas van a complicarnos mucho la vida, se podría intentar cambiar el reglamento electoral. Hay que buscar soluciones para este peligroso bloqueo institucional. «El que no sabe por qué camino llegará al mar, debe buscar al río por compañía» (Plauto).

LA TRIBUNA | Francisco Burillo Mozota

Universidad y Serranía Celtibérica

El programa del candidato a rector no menciona un Instituto de Investigación y Desarrollo Rural que es clave para el desarrollo de Teruel

Por primera vez, la Universidad de Zaragoza tiene un único candidato a rector, José Antonio Mayoral. Su programa electoral recoge en su capítulo de política científica su compromiso de «completar el mapa de institutos universitarios de investigación con especial atención a las áreas sociales y de humanidades». Presenta la loable iniciativa de «la puesta en marcha de un Instituto Confucio», pero ni una sola mención del Instituto de Investigación y Desarrollo Rural Serranía Celtibérica. Vacío incomprensible cuando es de conocimiento público que el Congreso de los Diputados acordó que se impulsara dicho Instituto, con sede en el campus de Teruel y en el Parque Arqueológico de Segeda, como centro piloto y de excelencia para la transferencia de I+D+i al desarrollo rural.

En contraste con la ausencia de un tratamiento concreto al desarrollo de los campus de Teruel y Huesca, el programa dedica todo un capítulo al Campus de Excelencia Internacional Iberus, conformado por las universidades de La Rioja, Lérida, Pública de Navarra y Zaragoza. Se detallan ocho acciones para su desarrollo cuatrienal, lo que supondrá, entre otros logros, la continuidad de transferencia de conocimiento al valle del Ebro. Es en este capítulo de colaboración interuniversitaria donde no tiene explicación que no exista ni una simple mención a la 'Red de Universidades

de la Serranía Celtibérica', con sede en el campus de Teruel y constituida por las universidades de Zaragoza, UNED, la Universidad de Valencia, la Politécnica de Valencia, la Jaime I de Castellón, Castilla-La Mancha, Alcalá de Henares, La Rioja, Burgos y Valladolid. Y en cuya presentación a los medios de comunicación el rector Manuel López manifestó que su objetivo era «hacer de lobby y llevar adelante un proyecto de desarrollo territorial unido a la cultura celtibérica, una pieza, una oportunidad para el desarrollo interregionales».

El futuro rector manifestó en el HERALDO del 5 de marzo «que Unizar animará y apoyará» al profesor Francisco Burillo para que haga realidad su proyecto del Instituto Serranía Celtibérica». Concluye la noticia: «Pero Mayoral advirtió a Burillo de que la financiación deberá buscarla en la empresa privada, de instituciones o en la UE, donde contará con el respaldo de la Universidad». Puede hacer entrega al futuro rector del anteproyecto de convenio entre la Diputación General de Aragón y la Universidad de Zaragoza

«El rector ha de serlo de la Universidad de Aragón, ha de tratar las iniciativas de todos los campus en igualdad»

za para la creación del Instituto Aragonés de Arqueología en el Campus de Teruel. Lleva la fecha de 4 de noviembre de 1991, momento en el que el Gobierno de Aragón, presidido por Emilio Eiroa, se comprometía a una inversión, en cifras actualizadas, de 555.301 euros para dotación anual en persona y de 969.316 euros para adecuación de edificio y equipamiento. Le recordé que en el año 1992 el recién nombrado rector Badiola, en reunión con todo su equipo rectoral, me manifestó en Teruel el total apoyo de la Universidad a esta iniciativa, como ejemplo de la nueva política descentralizadora con el campus de Teruel. Incumplió su palabra rectoral, por razones no explicadas.

Me gustaría admitir que la ausencia de referencias explícitas al Instituto de Investigación en Teruel sea un olvido, pero son 24 años de insistente e infructuosa reivindicación, con la falta de ayuda real cuando no la total oposición del centralismo universitario zaragozano. Por ello, solo pido al futuro rector que lo sea de la Universidad de Aragón, que trate las iniciativas del campus de Teruel en igualdad a las del campus de Zaragoza. Desde Teruel también podemos ser «motor de desarrollo de una economía basada en el conocimiento», tercera de las funciones universitarias, según su programa.

Catedrático de Prehistoria y promotor del Proyecto Serranía Celtibérica

EL MERIDIANO | Andrés Ortíz-Osés

Filosofía del amor

El amor dice transcendencia; yo soy otro. Por eso el amor es divino, porque nos salva de nosotros mismos; pero también demoníaco o diabólico porque nos enajena de nosotros mismos. El amor es así el sentido y sinsentido de la vida, divino y demoníaco; se trata en todo caso de humanizarlo.

El amor dice transcendencia, mas la amistad humaniza el amor y dice transcendencia immanente, amor humano o humanado. La amistad es el amor encarnado humanamente, el amor medial entre lo divino y lo demoníaco o diabólico, la mediación salvadora de nuestro amor. En efecto, la amistad remedia nuestra desolación existencial, nuestra soledad vital al borde del mar y su oleaje infinito o indefinido.

Dios simbolizaría el amor pu-

ro, el diablo los amos con sus desamores, y el hombre el amor de amistad. Como aduce G. Steiner, la amistad es el río del amor que desemboca en la mar, el río convertido en ría, la dulzura voluptuosa que asume la sal o salazón de la vida y su ineludible amargor o amargura. En el amor erótico somos nuestro doble especular; en el amor de amistad somos nuestro doble real.

El amor libidinal es una fuerza maníaca de la naturaleza cantada por las Sirenas; el amor de amistad es una mafia o artimaña de la cultura contada y representada por Odiseo y su odisea. La naturaleza afirma la procreación vital, la vida y su muerte; la cultura coafirma la procreación existencial, la existencia y la coexistencia. El amor natural no nos salva de la muerte realmente; el

amor humano, anímico o espiritual nos salva de la muerte culturalmente; simbólicamente.

Por eso el auténtico amor humano es radical amor de la vida y de la muerte asumida, amor de los contrarios, capaz de remediar el dualismo entre lo divino y lo demoníaco o diabólico. Esta mediación está personificada por el hombre que re-media el odio, desamor o enemistad en su asunción positivizadora. Asunción de la luz y la oscuridad, el sentido y el sinsentido, lo divino y lo demoníaco remediados y amigos, encarnados humanamente.

El hombre encarna esta mediación de los contrarios, así remediados humanamente. Pues Dios es amor, sí, pero necesita nuestro amor para encarnarlo; e incluso al parecer al diablo como contrapunto atonal y estridente.